Perfil

"No sólo hacemos libros, nuestro futuro está en hacer feliz a la gente"

Juan Pedro Castellano Rico

Vitoriano de 43 años, Castellano es teólogo especializado en Catequética y Ciencias Religiosas, pasó varios años en Colombia y Venezuela como misionero Salvatoriano. Los horrores de la Guerra y su experiencia allí, hace ya 20 años, le cambiaron la vida. Ha sido profesor y asesor en educación, y ha dado numerosas charlas. Ahora dirige las Relaciones Institucionales del Grupo EDELVIVES y Ediciones Khaf, que acaba de publicar "Dios y la guerra".

¿Cómo y para qué nace Khaf?

Para dar respuesta a inquietudes que ya existían en el seno de la Editorial. Lo que buscamos es ofrecer ámbitos de reflexión interreligiosa sobre estos temas, para adultos creyentes y no creyentes. Hemos pasado de editar algún libro esporádico a consolidar todo un departamento.

¿En este contexto llega "Dios y la guerra"?

Sí. Se fundamenta en una realidad de violencia en Uganda. Es un acercamiento a la teología africana. A mí me impactó al recibir el original por la experiencia de esperanza que refleja. Me sobrecogió, es un libro duro. El Ejército de Resistencia del Señor lleva veinte años matando en una zona, la de los Grandes Lagos, en la que ha vivido y padecido en primera persona el ex misionero comboniano José Carlos Rodríguez Soto, autor de esta historia.

Rodríguez Soto no es un cualquiera en África...

Conoce muy bien muchas de las realidades africanas. Ha estado viviendo allí como misionero muchísimos años y al leerle y escucharle te das cuenta que siente y comprende tanto a la sociedad como el dolor de este continente. Actualmente, de hecho, colabora con entidades tan importantes como la ONU. Además es periodista.

¿Eso se nota en el libro?

Hasta el punto de que cuida tanto los matices que, por momentos, parece que estás ahí dentro, que estás viendo una película.

¿Qué diferencia a "Dios y la guerra" del resto de títulos de Khaf?

> **"Lo que dice es cruel y es de las historias más duras que hemos contado, pero también es un increíble canto a la esperanza"**

Buscamos libros entendibles. Es hacer cercano el lenguaje teológico al gran público. Y hacerlo con autores consagrados. "Dios y la guerra" mantiene esas características, siendo, al mismo tiempo abrumador y optimista. Lo que dice es cruel y, probablemente, es de las historias más hirientes que hemos contado, pero también es un increíble canto a la esperanza. Esto lo hace, desde mi punto de vista, muy atractivo.

Además del propio autor, ¿qué personaje llama más la atención?

El arzobispo de Gulu, John Baptist Odama, es el que busca tender puentes entre las diferentes religiones. Protagoniza la cultura del encuentro. Eso es lo que persigue reflejar José Carlos. Cuenta las atrocidades, sus causas y consecuencias. Las denuncia mientras las explica.

Departamento de Comunicación de SED

Los recursos de estos países son tan importantes como la pobreza de sus gentes. Uganda no se libra de esta epidemia, pero sorprendentemente queda lugar para la esperanza, que pasa por esa paz y diálogo entre religiones que nos explica el autor.

¿Qué supone África para EDELVIVES?

Es clave. En la carta de presentación de esta Editorial decimos que somos maristas y lo que buscamos es dar respuesta a una educación integral. Uno de los títulos "Palabras de África", por ejemplo, ya va por su segunda edición en castellano y con ediciones en catalán y en euskera, con un diseño innovador, en varios idiomas, fomentando la integración y el acercamiento entre culturas. Supuso el pistoletazo de salida de una línea.

¿En qué consiste esa nueva línea?

Línea misionera. Ya estamos preparando "Cuentos de América". Es un reto muy motivante y aquí se ha acogido con mucho cariño porque, paralelamente, se está abriendo también toda una línea de voluntariado entre los trabajadores. Prueba de esta apertura a la sensibilización es el nuevo Colegio construido en Ghana, financiado en gran parte por el Grupo Editorial.

Parece que EDELVIVES está cada vez más ligada a SED y viceversa...

Sí. No sólo en el plano económico, que también. Nunca hemos dejado de estar, pero desde EDELVIVES vamos a hacer un gran esfuerzo por dar voz y peso a ese trabajo misionero. Abriéndonos más aún a África y América, de la mano de SED.

SED está sabiendo encontrar iniciativas y momentos de solidaridad dentro de EDELVIVES

¿Cómo vais a conseguirlo?

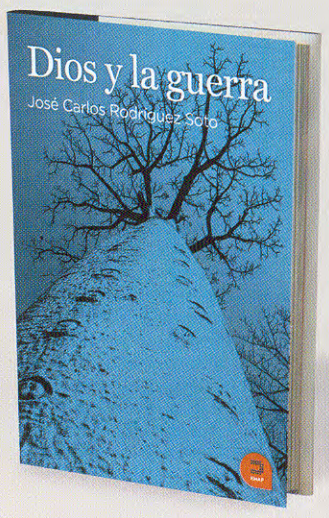
No es fácil. Porque ya lo hacen otros y por el contexto actual. Pero una de las claves es la solidaridad, y otra debe ser la creatividad. Llevamos años, por ejemplo, apoyando las campañas de SED. Pero ahora damos un paso más, muy importante. Nos acercamos a las grandes cuestiones sociales y religiosas desde la interioridad.

Hablabas de voluntariado y sensibilización, ¿hay espacio para esto en EDELVIVES?

La gente es buena por naturaleza, mientras no demuestre lo contrario. A la hora de contratar a las personas, uno de los factores que más se cuida es el humano. Independientemente de las pequeñas o grandes aportaciones en fechas clave, SED está sabiendo encontrar iniciativas y momentos de solidaridad dentro de EDELVIVES que creo que van a ir a más, y eso lo estamos agradeciendo de corazón.

¿Nos puedes adelantar algunas claves de esa línea misionera de EDELVIVES para los próximos años?

Somos parte de la Iglesia. Lo tenemos muy claro y no nos escondemos. Pero en EDELVIVES no sólo hacemos libros, nuestro futuro está en «hacer feliz» a la gente, en general. Eso, cuidando al máximo las presentaciones y el diseño, creo que nos está haciendo diferentes. Por eso traemos al público otras realidades, no tan cercanas, pero igualmente humanas. El proyecto de Ghana puede permitirnos conocerlas de primera mano.

Ya por último... ¿por qué leer "Dios y la guerra"?

No es un libro cualquiera. Hay una frase en él que describe la magnitud de lo humano: "De todas las aberraciones, no encuentro ninguna comparable a utilizar el nombre de Dios para justificar la violencia hacia otros seres". Aún hoy, somos así de torpes. La clave está en educar para cambiar, pero también en denuncias como esta.